



Universidad Nacional de Lomas de Zamora
INVESTIGACIONES

**FORTALECIMIENTO PARA LA EJECUCIÓN DE PROYECTOS
DE INVESTIGACIÓN**

INFORME FINAL

Denominación del proyecto:

*La Conciencia de la Finitud en la Filosofía Contemporánea
(F.E.P.I. N° 3)*

Director del Proyecto:

Profesora Elba M. Coleclough

Equipo de investigación:

Profesora Lucía Rossi

Facultad:

Ciencias Económicas



CAPITULO I

Resumen

El objetivo fundamental de esta investigación es el esclarecimiento de la noción de la finitud (conciencia de los límites del ser humano) y de su importancia para la comprensión de la filosofía actual. El trabajo final está dirigido a los alumnos, por eso hemos buscado la mayor claridad posible en la exposición unida al mayor rigor conceptual. Consideramos que la filosofía es una actitud vital y que implica compromiso con las situaciones complejas por las que debe atravesar el existente humano. Nuestra hipótesis es que la conciencia de los límites del hombre está subyacente en todo planteo filosófico auténtico, pero es en nuestra época donde se manifiesta con todo vigor y crudeza, ya que hemos perdido la fe en la razón, en los grandes ideales políticos, sociales y/o religiosos. La experiencia devastadora y terrible de las guerras mundiales mutiló la confianza en la razón. Por ello la filosofía contemporánea adquiere características distintivas.

Para la consecución de nuestro objetivo efectuamos un somero rastreo histórico de la cuestión, y comenzamos con el análisis de las ideas básicas de Sócrates, San Agustín, Pascal, Kant, Hegel, Kierkegaard y Nietzsche. Analizamos luego las corrientes ontológico existencial alemana (Heidegger y Jaspers) y la existencial francesa (Sartre y G. Marcel). En función de nuestro objetivo de mostrar la conexión de la filosofía con la vida, estudiamos la relación entre las ideas filosóficas y las obras literarias y dramáticas de algunos autores representativos como Proust, Kafka, Unamuno, Camus y Sartre.

Hemos concluido con la confirmación de nuestra hipótesis y el cumplimiento de nuestro objetivo. Consideramos muy importante la apertura de la reflexión en cualquier campo de la cultura y actividad humanas, y para ello la filosofía se nos ofrece como la herramienta adecuada para poder lograr la integración a nivel personal y social, para descubrir el proyecto y el sentido de la vida humana, tarea personal e ineludible para cada ser humano.



CAPITULO II

Introducción

El esclarecimiento de la temática referida a la finitud del hombre, es decir, la conciencia de los límites e impotencia del ser humano frente a las dificultades que encuentra para realizar su proyecto personal en el marco de los múltiples condicionamientos bio-psico-socio-culturales que lo afectan, es uno de los motivos que nos impulsaron a realizar este trabajo. Otro de los propósitos fundamentales de esta investigación es brindar a nuestros alumnos de Ciencias Económicas, en forma clara y accesible, una visión integradora del abordaje de la problemática del hombre en la filosofía actual. Para ello, hemos tomado una idea clave.

Es esta cuestión no hay un tratamiento integrador y preciso a la vez. En la bibliografía que está en circulación y al alcance de los alumnos y docentes, (tales como obras de Jaspers, K., Kierkegaard, S., Nietzsche, Sartre, Unamuno, etc.), se brinda una visión específica de cada autor, o se plantea un panorama demasiado amplio e inserto en la historia de la filosofía. (Carpio, A., Fontan Jobera, Lamanna, Verneaux, etc.). En los niveles académicos y superiores se puede acceder a material bibliográfico sobre esta cuestión, en otros idiomas y referidos a temas y autores determinados. (Figures de la Finitude. Etudes d'antropologie philosophique. Stambaugh, J., etc.). Así consideramos que es indispensable lograr una mirada abarcadora que permita por una parte, comprender el horizonte en el que se desarrolla la filosofía contemporánea desde la perspectiva de la finitud y por otra, tomar conciencia de la necesidad de una actitud crítica y reflexiva, en todos los aspectos del ejercicio de las respectivas incumbencias profesionales, que permita arribar a decisiones adecuadas en las complejas situaciones de la sociedad actual globalizada.

Buscamos abrir cuestiones más que cerrarlas, y la base para ello es la exposición de los temas que integran nuestro trabajo desde la perspectiva determinada de la finitud. Además, nuestra indagación muestra las interrelaciones profundas que existen entre la literatura y la filosofía. En efecto, G. Marcel, A. Camus y J. P. Sartre son reconocidos dramaturgos y autores literarios que abordan en sus obras el sin sentido de la existencia humana, la condena que implica el tener que decidir constantemente, la vida como tarea entre otros aspectos. Asimismo M. Heidegger toma la poesía como base de su reflexión sobre el lenguaje y las obras de F. Kafka y M. Proust tienen un fuerte trasfondo filosófico. Es que tanto en la literatura como en la filosofía se puede ofrecer una visión unificadora de la problemática de la existencia humana y del sentido de la conducta y de la vida. Desde este punto de vista consideramos que es fundamental que los alumnos adviertan la íntima conexión entre las doctrinas filosóficas y las experiencias vitales que les dieron origen. El filósofo plantea su reflexión a partir de su situación histórica concreta para construir su sistema.



En función de la hipótesis que la conciencia de la finitud subyace en todo planteo filosófico, realizamos una investigación bibliográfica en la que tuvimos en cuenta las posturas críticas pertinentes con la relación entre las distintas formas de tematizar la conciencia de la finitud y la posibilidad de un compromiso concreto en las esferas ética y política en el marco de la vida democrática. Además seleccionamos los intérpretes cuyo aporte sirviera para el esclarecimiento de los textos fuentes según los intereses de nuestra investigación.

Así comenzamos con la indagación de los antecedentes del problema de la conciencia de los límites del ser humano en la cultura griega. En sus fundamentos se encuentra la reflexión sobre el mundo y el hombre expresada en sus mitos, teogonías y en los poemas heroicos. La filosofía surge como el intento conceptual de abordaje de esa problemática sin elementos fantásticos, míticos o religiosos. La reflexión sobre el universo, el problema cosmológico, fue el predominante en los orígenes del pensamiento filosófico griego, desde Thales de Mileto (S. VI a.C.) hasta Sócrates. Se inicia con este autor el “giro antropológico” (Mondolfo, 1959) en la filosofía griega y la reflexión sobre el hombre y su problemática pasa a ocupar el primer lugar.

Con respecto a la bibliografía clásica referida a Sócrates, ésta analiza los temas relativos al método, al hombre y su conducta, a la purificación y cuidado constante del alma inmortal, a la relación analógica entre la conducta individual justa y el bienestar de la polis y a los aspectos religiosos de la misión socrática (Mondolfo, 1981); (Jaeger, 1942-1945); (Zeller, 1955). Advertimos que en los autores citados no se trata explícitamente la concepción socrática del hombre como un ser limitado y sometido a las contingencias del vivir sino que se destaca la preocupación por probar que Sócrates consideraba al alma inmortal, que buscaba a través de la refutación la delimitación de los conceptos (especialmente los morales), y la purificación o catarsis de los vicios o ignorancia, que obstruían el perfeccionamiento interior del hombre. La filosofía es entendida como un constante aprendizaje vital y una preparación para la muerte, ya que sólo así se logra cuidar y preservar la divinidad del alma.

El racionalismo filosófico se inicia con Parménides y continúa con Sócrates, Platón y Aristóteles en la antigüedad. Esta concepción de la filosofía reaparece con fuerza en la edad moderna con R. Descartes, D. Hume y E. Kant y llega a su máxima expresión con el idealismo absoluto de J. G. F. Hegel (Stace, 1990).

A partir de Hegel se produce un agotamiento de la filosofía especulativa. Representa la clausura de un modo de filosofar. Luego del análisis de la relación que mantuvo con sus contemporáneos, encontramos que tanto él como Goethe avalan la concepción del hombre como el instrumento del que se vale una instancia absoluta para realizarse a sí mismo (ya sea de la idea o razón hegeliana o la naturaleza en Goethe) (Lowith, 1968). Además en Hegel la religión y el Estado se conforman mutuamente y por ello es considerado “el último filósofo cristiano” (Lowith, 1968). Luego del sistema hegeliano se origina una ruptura de la filosofía con el cristianismo y la noción de estado vigente en la época, llevada a cabo por Marx y Feuerbach (sus discípulos) y Kierkegaard.

Kierkegaard exalta la singularidad del ser humano en oposición a la disolución hegeliana de lo individual en lo absoluto, y constituye el primer antecedente importante de la filosofía de la finitud contemporánea. Así considera que la repetición es todo lo



contrario de la mediación en la dialéctica hegeliana y es la categoría que expresa la más absoluta oposición a dicho sistema, ya que era la síntesis de los contrarios, y se anulaba el principio de contradicción.

Marx integra junto con Nietzsche y Freud los denominados “maestros de la sospecha” (Ricoeur). Estos autores ocasionan con su labor crítica a las concepciones vigentes de su época el quiebre de la filosofía tradicional. Nietzsche critica la vigencia del racionalismo, tanto en el conocimiento como en la moral, en su época y reclama la necesidad de realizar una “inversión de valores” para recuperar los valores vitales perdidos en una razón uniforme y abstracta. Marx enfatiza la relación entre la cultura y sociedad de una época con los aspectos materiales de la acción humana y de la modificación de la naturaleza. El descubrimiento freudiano del inconsciente origina el derrumbe de la concepción del hombre “racional”, ya que la mayoría de sus conductas están causadas por un trasfondo racional, no consciente, sede de los instintos (tanto conservadores como destructivos) y que se manifiestan deformadamente por la acción de los mecanismos de control y censura psíquicos.

Con respecto a la corriente ontológica existencial alemana, hemos trabajado a M. Heidegger a través de los estudios de Olasagasti (1967), Trías (1983), Véneaux (1984) y Poggeler (1993). La temática heideggeriana con respecto a la cuestión del ser y de su olvido, la caracterización del hombre como existencia que se revela en la estructura ontológica de “ser en el mundo”, la angustia del ser humano al comprender que debe realizar su proyecto en el marco condicionante de la facticidad, lo que no le permite lograr la realización de sus aspiraciones profundas, muestran algunos de los aspectos que están implícitos en el problema de la finitud.

Con respecto al existencialismo francés, hemos analizado el pensamiento de Sartre, privilegiando el análisis de las fuentes a los comentarios. Para Verneaux (1984), la ontología sartreana es “puramente descriptiva, fenomenológica” y descubre al hombre como proyecto e intencionalidad, como no ser temporal e histórico, como ser para sí y para otro e inserto en su circunstancia.



CAPITULO III

Objetivos

Nos proponemos entonces recabar, a través del manejo bibliográfico la información pertinente para explicitar cómo incide la conciencia de los límites del ser humano en los planteos filosóficos actuales y cómo se manifiesta, dicha conciencia, a través de las expresiones literarias.

Recordamos los objetivos reformulados en el Informe de Avance:

- Señalar que la filosofía no es sólo una disciplina exclusiva de eruditos sino que es prioritariamente una actitud vital, inherente al ser humano como tal y presente en todas las circunstancias de nuestra vida.
- Demostrar a través del análisis crítico de las obras más representativas de los autores enunciados en el proyecto, los aspectos que avalen la tesis al señalar las carencias y límites del ser humano.
- Indicar cómo la experiencia de la finitud se manifiesta nítida y vigorosamente en la literatura por medio de las obras de Rilke, Kafka, Proust, Unamuno y Camus, lo que revela las conexiones existentes entre la filosofía y el arte.

GRADO DE CUMPLIMIENTO

Consideramos que se han cumplido en un gran porcentaje (90%) los objetivos propuestos. Como se señaló en el Informe de Avance, la temática tratada es muy amplia, lo que no permite en el marco de una investigación anual la profundización de los autores tratados. A la vez es necesario tener en cuenta que uno de nuestros objetivos es acercar al alumnado de nuestra facultad una síntesis clara que le permita insertarse en el marco de la filosofía y cultura contemporáneas. Creemos que logramos cumplir con nuestros educandos. Debemos advertir que no hemos conseguido parte de la bibliografía extranjera que figuraba en el Proyecto original, pero la hemos reemplazado con obras pertinentes.

HIPÓTESIS

La conciencia de la finitud, de los límites del ser humano en tanto tal, es una constante de la filosofía inherente a sus características de actividad crítica y antidogmática. Se advierte su presencia continua a partir de los planteos de Sócrates (Antigüedad), San Agustín (Edad Media), Pascal y Kant (Edad Moderna); presencia que lleva a la crisis de la modernidad, expresada en las concepciones de Kierkegaard y Nietzsche y emerge con vigor en los análisis contemporáneos de Heidegger, Jaspers y Sartre.



CAPITULO IV

Materiales y Métodos

En nuestra investigación hemos privilegiado el análisis profundo de las fuentes, usando las técnicas de análisis y comprensión de textos, realización de redes conceptuales e inferencia de consecuencias.

MATERIALES (UNIDADES DE ANÁLISIS – FUENTES PRIMARIAS)

a) Enunciados en el Proyecto

CAMUS, A. *El mito de Sísifo*. E. Losada Bs. As. 1973.

FREUD, S. *Obras Completas*. Losada. Bs. As. 1970.

HEIDEGGER, M. *El ser y el tiempo*. Ed. F.C.E. México. 1974.

HEIDEGGER, M. *¿Qué es metafísica?* Ed. Siglo Veinte. Bs. As. 1970.

HEIDEGGER, M. *¿Qué significa pensar?* Ed. Nova. Bs. As. 1972.

HEIDEGGER, M. *Introducción a la metafísica*. Ed. Nova. Bs. As. 1969.

HEIDEGGER, M. *Ser, verdad y fundamento*. La tesis de Kant sobre el ser. Ed. Siglo Veinte. Bs. As. 1979.

HEIDEGGER, M. *Sendas perdidas*. Ed. Losada. Bs. As. 1979.

HEIDEGGER, M. *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Ed. Ariel filosofía. Barcelona. 1983.

HEIDEGGER, M. *Cartas sobre el humanismo*. Ed. Huascar. Bs. As.

JASPERS, K. *La filosofía*. Ed. F.C.E. México. 1992.

JASPERS, K. *Cifras de la trascendencia*. Ed. Alianza. Madrid. 1993.

KAFKA, F. *Obras escogidas*. Ed. Andrés Bello. Sgo. De Chile. 1992.

KIERKEGAARD, S. *Temor y temblor*. Ed. Nacional. Madrid. 1975.

KIERKEGAARD, S. *El concepto de la angustia*. Ed. Hispamérica. Bs. As. 1985.

KIERKEGAARD, S. *Migajas Filosóficas o un poco de Filosofía*. Trotta. Madrid. 1997.

MARX, K. *Manuscritos. Economía y filosofía*. Ed. Alianza. Bs. As. 1969.

MARX, K. *Miseria de la filosofía*. Ed. Hispamérica. Bs. As. 1985.



- NIETZSCHE, F. *Así habla Zaratustra*. Ed. Siglo Veinte. Bs. As. 1979.
- NIETZSCHE, F. *El nacimiento de la tragedia*. Ed. Alianza. Bs. As. 1981.
- NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Ed. Edaf. Madrid. 1980.
- NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*. Ed. Editores Mexicanos Unidos. México. 1981.
- NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral*. Ed. Alianza. Bs. As. 1975.
- NIETZSCHE, F. *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza. Madrid. 1993.
- PROUST, M. *Los placeres y los días*. Ed. CS. Bs. As. 1996.
- PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*. Ed. Alianza. Madrid. 1998.
- RILKE, R. M. *Obras*. Ed. Plaza & Janes. Barcelona. 1967.
- SARTRE, J. P. *El ser y la nada*. Ed. Losada. Bs. As. 1975.
- SARTRE, J. P. *El existencialismo es un humanismo*. Ed. Huascar. Bs. As. 1972.
- SARTRE, J. P. *Crítica de la razón dialéctica*. Ed. Losada. Bs. As. 1995.
- UNAMUNO, M. DE. *El sentimiento trágico de la vida*. Ed. Alianza. Madrid. 1998.
- UNAMUNO, M. DE. *La agonía del cristianismo*. Ed. Losada. Bs. As. 1969.

b) Modificación. Títulos agregados.

- EGGERS, LANC. *El Fedón de Platón*. Estudio y notas de Conrado Eggerslan. Eudeba. Bs. As. 1993.
- HEGEL, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia Universal*. Alianza Universidad. Madrid. 2º Edición. 1982.
- HEIDEGGER, M. *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Ed. Universitaria. Sgo. de Chile. 1997.
- HEIDEGGER, M. *Seminario de Le Thor 1969*. Ed. Alción. Córdoba. 1997.
- HEIDEGGER, M. *Conferencias y Artículos*. Ed. del Serbal. Barcelona. 1994.
- HEIDEGGER, M. *Hebel, el amigo de la casa*. ECO. Revista de la cultura de Occidente. Tomo XLI/3 – Nº 249. Julio 1982.
- HEIDEGGER, M. *La experiencia del pensamiento*. Se cita por el número de estrofa, según la traducción de H. Mandrioni, de la versión original: *Aus der Erfahrung des Denkes*. Neske. 1945.
- HEIDEGGER, M. *El sendero del campo*. ECO. Revista de la cultura de Occidente. Tomo XXXVI/3 Nº 219. Enero 1980.
- JASPERS, K. *Descartes y la Filosofía*. Ed. Leviatan. Bs. As. 1996.
- KAFKA, F. *Diarios*. Ed. Marymar. Bs. As. 1978.
- KANT, E. *Crítica de la razón pura*. Traducido por José del Peroso. Losada. Bs. As. 1961.



- KIERKEGAARD, S. *Estética y Ética*. Ed. Nova. Bs. As. 1959.
- KIERKEGAARD, S. *La repetición*, Psiqué, Buenos Aires, 1957.
- PASCAL, B. *Pensamientos*. De J. Llansó. Altaya. Barcelona. 1997.
- PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Traducción de Caconge Buiz. Gredos. Planeta de Agostini. Barcelona. 1995.
- SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Traducción de Pedro Rodríguez de Santidrián. Altaya. Barcelona. 1997.
- SARTRE, J. P. *Los caminos de la libertad*. Ed. Losada. Bs. As. 1997.
- SARTRE, J. P. *Lo imaginario*. Ed. Losada. Bs. As. 1997.
- SARTRE, J. P. *Verdad y existencia*. Ed. Paidós. Barcelona. 1996.
- SARTRE, J. P. *La náusea*. Ed. Losada. Bs. As. 1996.
- SCHOPENHAUER, A. *El mundo como voluntad y representación*. Ed. Porrúa. México. 1997.

En primer lugar hemos efectuado una lectura prolija de las fuentes primarias a partir de la cual hemos diferenciado distintos niveles de complejidad e importancia de sus ideas. En una segunda etapa, seleccionamos los conceptos claves de cada autor en función de nuestra hipótesis, es decir, buscamos los enunciados referentes a la conciencia de los límites del ser humano. Esta cuestión aparece tratada explícitamente en Kierkegaard y Nietzsche, y luego se desarrolla como categoría existencial en M. Heidegger y sus discípulos, en la filosofía existencial francesa y en la literatura contemporánea. (Sartre, Camus, Kafka, Rilke, Proust y Unamuno).

Actualmente existe una publicación belga de carácter internacional (*Figures de la Finitude*), dedicada a la antropología filosófica, que reúne los trabajos de los pensadores más valiosos, tanto del campo de la filosofía, psicología y psiquiatría fenomenológicas como de la filosofía existencial francesa y alemana, con un enfoque hermenéutico. Este hecho es indicio de la significación que tiene el tema de la finitud en el panorama filosófico actual. Hemos extraído de uno de los números de dicha publicación un artículo relacionado específicamente con Heidegger y que figura en la bibliografía como fuente secundaria.

Efectuamos un rastreo histórico de esta cuestión a través de la doctrina socrática (expresada en los diálogos juveniles de Platón), de San Agustín (en sus *Confesiones*) y de Pascal (en sus *Pensamientos*). Estos autores, según nuestro parecer, logran un abordaje de esta temática desde la vivencia radical de la finitud e impotencia del hombre ante la tragedia o drama en que se desenvuelve su existencia. En Sócrates se muestra la limitación del conocimiento humano frente a la divinidad y la necesidad de un autoexamen constante como medio de perfeccionamiento del alma para poder alcanzar la inmortalidad y resolver las contingencias y los problemas concretos que se insertan en la existencia individual, en el marco de la libertad entendida en forma positiva y realizada efectivamente en la vida en la polis.

Con respecto a San Agustín, analizamos fundamentalmente las *Confesiones*, en



las que se destacan la naturaleza pequeña y la mortalidad del hombre frente a la omnipotencia de Dios. El análisis del tiempo constituye en este autor un tema fundamental e inaccesible para la razón, sólo se puede vivenciar la duración. El tiempo, el pasado, presente y futuro existen “de algún modo en el alma, pero no veo que existan fuera de ella” (San Agustín, op.cit. pág. 333).

En Blas Pascal, hemos seleccionado los fragmentos más representativos de los *Pensamientos*, en los que se muestra la lucha agónica del hombre entre los condicionamientos a los que está sometido y el afán de inmortalidad. Dios nos ha dado un ser “ininteligible a nosotros mismos” de tal forma que sólo podríamos conocernos verdaderamente “por la simple sumisión de la razón”. (Pascal, op.cit. pág. 54-55). Además, se han extraído los textos en los que se señala las miserias humanas y el afán del hombre por la felicidad. Por otra parte el autor muestra la inaccesibilidad del “fin de las cosas y sus principios” ya que están para el ser humano “invenciblemente escondidos en un secreto impenetrable”. (Blas Pascal, op.cit. pág. 199).

Luego trabajamos a Kierkegaard, Marx, Nietzsche y Freud, quienes nos proporcionaron los elementos necesarios para entender el proceso gradual de disolución del sujeto trascendental kantiano y del hombre como mero instrumento de lo Absoluto (Hegel, Goethe) que comienza a mediados del siglo XIX. Surge así la concepción de un sujeto individual, histórico, que sólo es capaz de alcanzar una verdad desde una perspectiva, que ha dejado de ser exclusivamente racional y que en consecuencia debe asumir su instancia inconsciente y que su base instintiva es la raíz de sus creaciones culturales. Así el origen de su conducta se hunde en una instancia totalmente inaccesible para su comprensión y necesitará que otro, el terapeuta, la sociedad, le interprete el sentido de sus actos.

En otra etapa de la investigación se trabajaron los textos fundamentales de J. P. Sartre y se llegó a una visión general e integradora de su filosofía. Las nociones de conciencia, de libertad, de proyecto original y fundante del ser humano, la nihilización constante de posibilidades que descubre la trama de la existencia individual y concreta han sido elaboradas desde la perspectiva de la finitud. Además, hemos establecido relaciones entre el pensamiento del filósofo francés y el de Heidegger y Husserl.

Con respecto a Heidegger, la estructura “ser-en-el-mundo”, con que éste define al *Dasein*, nos pareció la más acertada para definir la situación existencial del ser humano. Debemos mencionar la importancia de las nociones de “trascendencia” y “apertura” como constitutivas de la existencia del hombre, lo que revela la lucha entre las condiciones fácticas en que se desenvuelve la vida humana y su aspiración a la trascendencia hacia el ser y hacia los otros seres humanos.

Un capítulo muy importante de nuestro trabajo es el de la relación que existe entre los filósofos que tratan el problema de la finitud (explícita o implícitamente) y la creación artística, especialmente la literaria. Ya en Heidegger aparece el lenguaje como “develamiento del ser”; la poesía cobra así una gran importancia. Los análisis heideggerianos de las poesías de Hölderlin y Rilke así lo demuestran. Por su parte J. P. Sartre, A. Camus y G. Marcel encuentran en el drama (teatro) y la novela la forma más adecuada de expresar, a través de la acción y el sentimiento, los conceptos fundamentales de sus filosofías. Así hemos tomado a *Las moscas* (J. P. Sartre) como fuente de análisis y expresión de la ontología sartreana. En cuanto a A. Camus y G.



Marcel, hemos analizado sus ensayos filosóficos, en especial *El mito de Sísifo* y *El misterio del ser*, respectivamente. Debemos consignar la dificultad para encontrar bibliografía de y sobre G. Marcel.

También nos hemos ocupado de las obras más representativas de F. Kafka, M. Proust y M. de Unamuno. En ellas la existencia humana es descrita tanto en su plenitud de significaciones y en el transcurrir temporal (Proust) como en su absurdidad, pasividad y discordancia con la naturaleza humana (Kafka); en cambio, en Unamuno en la acción humana se muestra lo característico del hombre: el esfuerzo por no morir, la lucha trágica entre la inevitabilidad biológica del fin de la vida y la aspiración al infinito propia del hombre.

En Rilke aparecen como temas de sus poesías la experiencia dolorosa del mundo, la transitoriedad de la vida y la imagen del tiempo como destructor de la fragilidad humana. Asimismo se destaca la carencia de esencia, de lugar; el desarraigo está pintado con crudeza (no debemos olvidar que Rilke emigró de Praga). El hombre es incapaz de retener algo y parece volatilizarse, perderse, esfumarse en los avatares de la existencia. Por otra parte en algunas poesías afirma que la existencia es un cántico.

En síntesis, el conocimiento exacto y minucioso que hemos adquirido sobre el material bibliográfico trabajado, significa un enriquecimiento muy importante en cuanto a la posibilidad de comprensión de las características de la filosofía actual y del proceso que ha sufrido desde finales del siglo pasado, cuando se vuelve “hacia las cosas mismas” y parte del hombre concreto, individual, inserto en una problemática socio-política que no es capaz de comprender y que lo lleva en algunos casos, a hacer del absurdo el sentimiento fundante de toda su actividad y en otros, al descubrimiento de nuevos valores y a la trascendencia desde lo personal hacia lo social, hacia la humanidad y hacia lo absoluto.



CAPITULO V

Resultados

Hemos encontrado que nuestra hipótesis sobre la existencia de la conciencia de la finitud en todo filosofar que nazca desde lo profundo del ser humano, se confirma a través del análisis bibliográfico pertinente. Es sin duda Sócrates el filósofo que muestra por primera vez la conciencia de la facticidad de la existencia humana que a la vez se revela como una tarea, ya que es abierta, algo a realizar y no-cerrada, con conductas fijas, como la del animal. El cuidado del alma inmortal y su perfeccionamiento y purificación a través del conocimiento y de la virtud es la idea básica de la doctrina socrática, transmitida por el genio de Platón en sus *Diálogos*.

San Agustín muestra la debilidad e impotencia de la criatura humana frente al poder y magnificencia de Dios. Realiza un análisis extraordinario del tiempo como característica de la vida humana; muestra las características distintivas del tiempo vivido, la temporalidad en la que el pasado, presente y futuro se funden en un flujo continuo y la contrapone a la eternidad del Creador.

En Pascal, la fuerza del sentimiento y las razones del corazón son más importantes que la fría razón del filósofo y de la ciencia. Nos llama la atención que a pesar de ser un gran matemático y hombre de ciencia, haya logrado descripciones tan profundas y fieles de las luchas en las que está envuelto el ser humano en las situaciones de su vida. Muestra las miserias en las que fácilmente puede caer, y así surge la magnanimidad y poder divino como la posibilidad que tiene el hombre para lograr una vida plena y la salvación de su alma, que tiende al pecado.

Kant, por otra parte, habla de la finitud en el campo específico del conocimiento. El hombre está estructurado de tal forma que ni siquiera puede recibir la totalidad de las impresiones que lo rodean, ni pensar o conceptualizar las cosas en su ser esencial. Sólo se puede conocer lo que aparece (fenómeno) y en función de la organización apriorística de la razón humana (espacio y tiempo como intuiciones puras y categorías). Sin embargo, a pesar del aparente fracaso del hombre en cuanto a satisfacer su ansia de conocimiento total, es posible un cierto contacto con lo absoluto: la conciencia moral, la exigencia del deber y del imperativo categórico representa la conexión con lo inteligible. El hombre está escindido: su cuerpo físico, su psiquismo, sus inclinaciones, lo muestran inserto en el suceder causal y determinado de la naturaleza; la conciencia moral, la buena voluntad, lo ponen en contacto con el plano inteligible o nouménico y le permiten efectivizar su libertad, que se manifiesta por la posibilidad de comenzar una nueva cadena causal y alterar así, mínimamente, el reino del suceder. La razón humana tiende siempre hacia el infinito, pero cae en oposiciones. Es como un pájaro herido que no puede volar hacia el cielo abierto. Es la tragedia otra vez: el hombre está condenado a pensar lo absoluto, pero jamás podrá conocerlo.



Hegel expresa el idealismo absoluto: toda la realidad es manifestación de la Idea. La historia es el desarrollo en el tiempo de las categorías o momentos de dicha totalidad. El hombre individual es un instrumento de la Razón Absoluta, ya que al realizar lo que él considera sus pasiones y aspiraciones, lleva a cabo la efectivización de un aspecto racional ya contenido en esa síntesis de todas las síntesis. Lo que es privativo del hombre es entonces el aspecto racional; el individuo queda disuelto en lo universal.

Kierkegaard reacciona vigorosamente frente a esta concepción: a las categorías lógicas hegelianas opone las categorías concretas, impensables e incomprensibles que constituyen la individualidad de cada hombre. Esas categorías existenciales lo definen; algunas de ellas son: lo único (lo que constituye la originalidad de cada ser humano) es la primera determinación; el secreto, (lo que implica la imposibilidad de la comunicación con el otro); el devenir (el hombre nunca llega a ser, no es, sólo deviene); el instante (sólo es dado el presente); la elección o libertad (tiene dos aspectos, uno es consentir en ser lo que se es, aceptar la mismidad y el otro es querer devenir lo que no es); el ante Dios (basamento de las categorías naturales y acceso a la religiosidad); el pecado (lo que permite que el hombre se perciba como ser finito y contingente); y por último la angustia, que es propia de la condición humana como tal y contiene a todas las otras categorías. Su concepción del hombre es el antecedente directo de la sartreana, ya que en *La repetición*, el filósofo danés afirma “el mundo me produce náuseas y me parece insípido, sin sal y sin sentido”¹.

Nietzsche realiza una crítica demoledora de la concepción racionalista en la ciencia y en la filosofía de su época. Propone una inversión de los valores, de tal forma que los vitales (olvidados en aras de la razón) sean los primeros jerárquicamente. Señala que el sujeto se construye históricamente y que las “verdades” son sólo perspectivas, ya que cada una es tan válida como la otra. Rescata la historicidad del individuo y afirma la imposibilidad de conocer algún hecho en sí. “Todo es subjetivo” pero el sujeto es algo imaginado, construido; no es lo dado. No hay un solo sentido fundamental en el conocimiento sino muchísimos. La lógica, que uniforma todo racionalmente, es la expresión del instinto de rebaño, ya que la aceptación de casos iguales significa también la posibilidad de existencia de sujetos iguales. Señala que uno de los objetos de la ciencia es el dominio. Sólo el arte es la auténtica actividad que permite al hombre el esclarecimiento metafísico de su existencia. Sólo a través del arte es posible poder pensar y comprender el mundo. La realidad es para él un antagonismo de los contrarios primordiales, es una tragedia; vida y muerte, nacimiento y decadencia, infinito y finito se encuentran entrelazados. En el mundo de la tragedia griega encuentra las dos grandes tendencias que hacen surgir toda cultura: lo apolíneo (la medida y el orden) y lo dionisiaco (la exaltación de la vitalidad). Entre ambos se da una lucha dialéctica y continuamente hace surgir de sí nuevas figuras.

En Gabriel Marcel se reconoce el valor positivo del misterio. Participa de la crítica a la filosofía racionalista moderna que comienza con Kierkegaard y Nietzsche. Renuncia a todo sistema filosófico, quiere realizar una filosofía concreta. Considera que el hombre participa de dos realidades: la del mundo cotidiano y la de lo absoluto o Dios. La filosofía moderna degradó la vitalidad del mundo a una imagen y en la época

¹ KIERKEGAARD, S.: *La repetición*, Bs. As. JVE Psiqué, 1957, pág.115.



contemporánea hay una degradación mayor debido a la influencia de la técnica. Considera que es imposible expresar la vida en categorías o conceptos psicológicos o sociológicos. Plantea el problema ontológico: el interrogarse por la totalidad del ser también envuelve al hombre mismo en cuanto totalidad. No es un problema, sino un misterio ya que el ser humano queda involucrado en él. La persona humana es el ser capaz de recogimiento, de reflexionar sobre su yo; esta reflexión segunda implica un abandonarse a, es por y para la libertad. La fidelidad permite el reconocimiento activo de un centro permanente ontológico y se afirma en la ausencia; en este sentido la muerte, se presenta como la prueba de la presencia. Para él es imposible desligar su obra filosófica de sus obras teatrales. Coincide con Heidegger y Jaspers en cuanto a las situaciones límites, que marcan la finitud del hombre. El hombre actual pierde la conciencia de su sentido ontológico, de asumir su relación con el ser. Es en el drama donde el pensamiento metafísico se comprende a sí mismo. Muestra que de la misma forma que se acepta el misterio del ser, se lo puede negar y entonces al hacerlo se cae en una filosofía de la desesperanza.

Con respecto a la relación entre filosofía y literatura, ya expresada en Nietzsche y Marcel, hemos analizado a Kafka, Sartre, Proust, Camus y Unamuno. Hemos encontrado algunas relaciones: Tanto Sartre como Camus participaron activamente de la Resistencia Francesa y asumieron el compromiso político que les imponía las condiciones histórico-socio-políticas de su época. A pesar de las características negativas que podrían señalarse en un análisis superficial de las obras de estos dos autores, en ambos surge el compromiso con el otro, con el prójimo. Así, Sartre considera que en el ejercicio de la libertad del hombre, se van configurando los valores, que no son dados ni absolutos. Pero debe tenerse en cuenta en el plano de la acción las consecuencias que involucran al prójimo. En Camus, el sentimiento del absurdo caracteriza su obra más temprana, pero posteriormente en *El hombre rebelde* se aparta del absurdo como algo absoluto. En la experiencia del absurdo la tragedia del sin sentido se vive a nivel individual, en la actitud rebelde se genera una conciencia de solidaridad humana. Camus luchó con todas sus fuerzas contra la pena de muerte y sostuvo la prioridad del ciudadano por sobre la del poder del Estado. El absurdo es el límite dentro del cual el hombre debe organizar su vida. La rebeldía es una dimensión esencial del hombre. Implica una negación, un límite, al decir “no” frente a una situación injusta, pero a la vez es una afirmación, la concreción de un valor, de una parte a la cual el hombre rebelde se adhiere. Parafrasea a Descartes y afirma “me rebelo, luego somos”. La rebeldía no soluciona el desamparo del hombre, pero permite entrever la existencia de una “complicidad” que une misteriosamente a todos los seres humanos. En este sentido, se aleja de Sartre, ya que si bien en la acción se debe tener en cuenta al prójimo, el universo sartreano afirma la individualidad. El rebelde es incapaz de padecer injusticia, y su elección no se realiza entre un proyecto vital y otro, puesto que se trata de ser o no ser. En este sentido el valor preexiste a la acción.

Kafka muestra en sus obras una aguda visión de las relaciones de clase y de las realidades económicas de Praga, que pertenecía en ese momento a la nueva República de Checoslovaquia. A pesar de ser checo de nacimiento, era germano-parlante y judío. Estos elementos influyeron en el desarraigo que aparece en sus obras y en la dificultad que según él poseía para escribir. En la vida cotidiana todo es desencanto, absurdo, sin sentido. En la literatura tiene su vía de escape. Reacciona contra la burocracia excesiva



e ineficaz del sistema político austro-húngaro. La autoridad es siempre incomprensible y absurda, no se la puede reducir a términos racionales. Kafka capta la desesperanza del hombre moderno y el inicio de la desintegración espiritual de nuestro tiempo. Muestra la permanente ruptura de los controles sociales y el derrumbe de la moral social, lo que incide fuertemente en el individuo que queda librado a sus propios recursos y es incapaz de efectuar una tarea de reintegración espiritual.

En la obra fundamental de Proust, *En busca del tiempo perdido*, se muestra todo el proceso vivencial, el flujo continuo de sensaciones, percepciones, pensamientos, recuerdos que enriquecen cada situación de una nueva significación. El mundo no es sólo el mundo de lo cotidiano, sino del amor en todas sus manifestaciones y también el de las impresiones y cualidades sensibles que despierta y evoca otros mundos, amores, cualidades, en un juego permanente de reminiscencia y de memoria involuntaria. Esta memoria es la que ofrece las pruebas de la existencia de un yo individual e idéntico a pesar de la multiplicidad de yoes en que se manifiesta. La literatura de Proust revela la riqueza de la subjetividad humana frente a los acontecimientos y fenómenos del mundo exterior. El deseo aparece como una instancia con poder individualizador.

En *El sentimiento trágico de la vida* Unamuno define las características de la filosofía. Filosofar es tomar conciencia de la “agonía de ser hombre” y asumir la propia humanidad. Se enfrenta a la tradición y contenidos filosóficos. La filosofía como conocimiento racional y sistemático no le sirve al hombre concreto, de carne y hueso. Desde ese punto de vista la poesía y no la ciencia es la que brinda ayuda. El tema de la filosofía es el destino del hombre y el verdadero problema es el destino individual enlazado con la inmortalidad del alma. Opone radicalmente sentimiento y razón; el hombre tiene ansia de infinito, por eso su ser tiende hacia la infinitud. Lo absoluto se da sólo a través de lo racional o del sentimiento. La filosofía tiene como base al sentimiento, ya que es lo que conduce al hombre hacia lo esencial. Coincide con Pascal en marcar la limitación de la razón frente a lo natural y sobrenatural. Afirma la individualidad del ser humano y el poder del amor; en la acción el hombre se revela al mundo y a los otros hombres. La forma de poder lograr una existencia auténtica tiene que ver con la convicción interior de la realización de valores; la existencia auténtica implica fidelidad al propio ser. Los actos del hombre deben estar precedidos por una finalidad para que su vida tenga sentido. El fin de la filosofía sería ayudar al hombre a colmar el vacío original interior. El conocimiento conceptual que nos brinda la ciencia sólo conduce hacia la desesperación. No es justificable de ningún modo el saber por el saber. La vida humana como constante lucha sobrepasa los dominios de la razón. Dudar es el camino, y la historia del pensamiento humano es la de la trágica lucha entre la razón y el sentimiento. En el fondo de su ser el hombre descubre la propia “inanidad”, ya que no puede ser o efectivizar todo lo que es, ni lo que quisiera ser, ni realizar el fin supremo que otorgue sentido a su vida.

Jean Paul Sartre describe en su ontología fenomenológica las características del ser humano como constante elección, condenado a la libertad, segregando la propia nihilización de posibilidades, como ser para sí y fundamentalmente como conciencia. La conciencia se define por la intencionalidad; es pura emergencia, es una creación *ex-nihilo* y es en sí misma vacía, no substancial. Nada puede haber en ella que no sea conciencia. Esta conciencia se manifiesta y se desarrolla en muchísimas formas, entre



ellas la imagen y las emociones. El hombre está arrojado a la facticidad y debe asumir su existencia, formular su proyecto existencial a partir del cual toman sentido todos los otros actos y manifestaciones de la conciencia. La conciencia o el para sí es constante apertura, constante realización. La existencia precede a la esencia, y cada ser humano se define por la elección originaria que se plasma en el proyecto existencial. Del análisis de su obra de teatro *Las moscas*, surge la carga negativa que conlleva el estar sometido constantemente a la decisión. Orestes, el personaje principal, representa la libertad negativa: el hombre es incapaz de distinguir el bien del mal, la libertad es una condena, por ello Júpiter no debería habérsela dado al hombre ya que él *es* esa libertad. Advertimos que utiliza la misma imagen que A. Camus: el hombre es un extranjero para sí mismo. La verdadera tragedia para el hombre consiste entonces en sumir su libertad.

El análisis de Heidegger muestra las características concretas del modo de ser que debe asumir el hombre para poder realizarse como tal. La estructura “ser-en-el-mundo” caracteriza al *Dasein* como existente, como abierto a la trascendencia y a los otros seres humanos. La finitud del hombre se manifiesta en los condicionamientos a que debe someterse. El mundo está constituido por un conjunto de relaciones de sentido, establecidas por el *Dasein* y para otros similares. La inserción efectiva en el mundo se realiza para Heidegger según tres modos básicos (existenciales): la disposición, la comprensión y el habla. En la disposición logra la inclusión afectiva con su entorno. En tal sentido se puede hablar de una concordancia o discordancia con el mundo. De ahí también se deriva el sentido del humor con que nos enfrentamos diariamente en nuestros respectivos ámbitos. En esta primera instancia el hombre se ve a sí mismo como “yecto”, arrojado frente a la facticidad, en estado de “yecto”. La comprensión (segunda instancia de este proceso) permite interpretar que ese estado de “yecto” implica una serie de posibilidades a realizar; se comprende a sí mismo como “proyecto”. Por último el habla es la articulación significativa de estos niveles. Esta articulación discursiva como tal es la que funda el lenguaje. Heidegger coincide juntamente con Jaspers y Kierkegaard en señalar que esta situación a la que está sometido el hombre, provoca angustia existencial. Es interesante señalar el análisis que realiza el filósofo alemán sobre el concepto de “apertura” en Rilke. Considera que Rilke quedó atrapado en la metafísica biológica popular del siglo XIX. Es para el poeta un constante cambio, progresión, es la posibilidad de cambiar de un ser a otro sin impedimentos. En contraste con el hombre es el animal quien tiene un acceso inmediato y directo a esa apertura, dado que ella significa un espacio libre de límites y de cargas conceptuales. Para Heidegger, Rilke confunde las características del ámbito humano y del animal. Encuentra que su concepto de animal es antropomórfico y que el del hombre está biológicamente orientado. Además, la apertura no puede ser un espacio libre de toda categorización y representación humana. En cambio Rilke considera que es la razón del hombre lo que lo excluye del estado de abierto, por eso es necesario una conversión en el ser humano, una transformación de nuestra conciencia, llegar al verdadero espacio interior del corazón para acceder a la apertura.

La filosofía de Jaspers surge del encuentro de las de Hegel, Kierkegaard y Nietzsche. Considera que el filósofo debe buscar al ser en la existencia concreta y en las distintas esferas (a las que corresponden diferentes formas de pensar) en que se mueve el hombre: la del mundo y el hombre como elemento de ese mundo, la de la individualidad concreta del hombre y la esfera de la trascendencia o del ser en sí. La



existencia se revela como trascendencia, pero es inasible para el pensamiento. Surge así una paradoja fundamental: siendo la existencia trascendente al pensamiento sólo puede expresarse en dicho pensamiento a través de términos contradictorios, totalmente verdaderos y que no pueden conciliarse. Así las paradojas son signos o cifras de la existencia. El signo es el modo de pensamiento más apto para iluminar el ámbito de la metafísica, es una categoría existencial, es decir, un concepto que siempre remite a la existencia y que sólo tiene sentido en ella. El signo se denomina índice en el plano de la existencia y cifra en el plano de la trascendencia. La existencia es un abismo, siempre está más allá de cualquier tipo de pensamiento. La libertad es característica de la existencia, es el acto de trascendencia por el cual el yo emerge del mundo. También en la libertad se encuentran una serie de paradojas, de las cuales la más importante es que la existencia aspira a realizarse en forma infinita pero sólo se realiza de una manera determinada. Otra de las paradojas consiste en el paso de la libertad a la comunicación, que es una relación de existencia a existencia. Rescata la historicidad como la unión de la existencia y del ser empírico. El hombre necesita insertarse en el mundo y en el tiempo, para poder asumirse, así se enfrenta con las situaciones límites. Estas muestran situaciones insuperables, como la muerte, el sufrimiento, la lucha y en las que el ser humano tiene que enfrentar a un destino que no puede cambiar. Sólo asumiendo las situaciones límites y la finitud que implican, se logra la apertura hacia la trascendencia, que es Dios. La existencia humana está condenada al fracaso: nunca puede lograr totalmente lo que ella se propone; pero este fracaso es el camino hacia la trascendencia. Todo fracaso es absurdo, imposible de conceptualizar. Sólo puede convertirse en cifra cuando es asumido. La experiencia de la trascendencia es estrictamente personal; las elecciones, la fe, son injustificables pero todo lo que el hombre elige es absolutamente verdadero para cada individuo.

PRODUCTOS OBTENIDOS:

a) Publicaciones.

En prensa: artículo presentado al Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora para su publicación.

Proyectadas: a) estudio introductorio de la filosofía de Jean Paul Sartre para una publicación conjunta sobre el análisis de *Las moscas* (en colaboración). b) *El existencialismo francés: una visión crítica a través de la filosofía y de la literatura* (en preparación para ser presentado a una editorial). c) *El análisis del discurso en M. Proust y F. Kafka* (proyecto editorial en colaboración).

b) Conferencias.

Se han proyectado una serie de conferencias a realizar a partir de marzo del año próximo. Para ello se han realizado los contactos pertinentes en la Universidad de Quilmes, la Universidad Nacional de Lanús, las Cátedras de Semiología y de Literatura Francesa en la U.B.A., y en las Facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.



TRANSFERENCIA AL ÁMBITO ACADÉMICO

En primer lugar, el proceso de investigación produjo cambios en las perspectivas con que se enfoca la temática de la filosofía contemporánea a nivel personal y a nivel cátedra. En clase, se incrementaron las preguntas sobre el tema de la finitud y se notó un mayor interés por la comprensión de la evolución de las ideas filosóficas desde fines del siglo pasado y que tienen incidencia en el desarrollo de la problemática filosófica actual. Se mostró también la incidencia de estas ideas en las concepciones de la teoría económica en ese lapso. Se piensa incluir explícitamente en el programa de la asignatura Introducción a la Filosofía. Se realizará una clase magistral, conjuntamente con la profesora titular, en la que se brindará a los alumnos un panorama general de esta cuestión.



CAPITULO VI

Discusión

En una primera etapa de la investigación, revisamos la bibliografía pertinente a los antecedentes de la cuestión. Comenzamos con el catálogo clásico referido a Sócrates, que es el que inicia el “giro antropológico” (Mondolfo, 1959). En su doctrina aparecen analizados temas relativos al método, al hombre y su conducta, a la purificación del alma (que es inmortal) y a su cuidado constante para alcanzar la virtud y ser mejores cada día, en un sostenido esfuerzo de conocimiento interior (Mondolfo, 1981) (Jaeger 1942 – 45); (Zeller 1955).

Advertimos que en los autores citados no aparece tratada explícitamente la concepción socrática del hombre como un ser limitado, finito sino que hay una preocupación por probar que Sócrates consideraba al alma inmortal y que su tarea era misión sagrada que lo conectaba con los dioses.

El racionalismo filosófico que se inicia con Parménides, continúa con Sócrates, Platón, Aristóteles, Hume y Kant llega a su máxima expresión con el idealismo absoluto Hegeliano (Stace 1960).

A partir de Hegel no es posible seguir filosofando de la misma forma, es decir, este autor representa el grado máximo de la filosofía especulativa. Por ello, es necesario analizar qué es lo que ocurre en filosofía después de él.

Luego de un estudio de la relación de Hegel con sus contemporáneos se encontró que tanto él como Goethe avalan la concepción de el hombre como el instrumento del que se vale lo absoluto para realizarse a sí mismo (ya sea de la idea o razón absoluta hegelianas o la naturaleza en Goethe) (Lowith, 1986).

Además, en Hegel la religión y el estado se conforman mutuamente, lo que implica que es “el último filósofo cristiano” (Lowith, 1986). Y que luego de su sistema se originará una ruptura de la Filosofía con el cristianismo y la noción de estado vigente en la época, hecho que llevan a cabo Kierkegaard, Marx y Feuerbach, (Lowith, 1984).

Nos pareció interesante rescatar la concepción de Fink (1984) acerca de la intelección fundamental del ser en Nietzsche, que aparece configurado con categorías estéticas. Solamente a través del arte puede lograrse el esclarecimiento metafísico de lo existente en su totalidad. Lo trágico va a ser entonces la primera fórmula empleada por Nietzsche para expresar el antagonismo de los contrarios primordiales que manifiestan la experiencia del ser.

Para la experiencia de la conciencia de los límites en la literatura tuvimos en cuenta en el estudio de la obra de Rilke las interpretaciones de Bollnow (1963), Mandrioni (1971) y Angelloz (1955). Nos interesó especialmente la vinculación que



hace Bollnow de la obra Rilkeana con la de Kierkegaard, Kafka, Jaspers, Nietzsche, Heidegger e incluso con la teoría psicoanalítica.

También analizamos la interpretación de Heidegger en *Wozu Dichter* (Sendas Perdidas, 1979) con respecto a las nociones de “abierto” y “seguro – inseguro”, quien cree encontrar en ellas rasgos de la antigua metafísica, opinión que no coincide con las de Bollnow (1963) y Mandrioni (1971) sobre el tema.

Con respecto a F. Kafka hemos seguido a Massone (1992) en la síntesis y caracterización de sus tres grandes novelas: *La metamorfosis*, *El proceso* y *El castillo*. Se plantea la experiencia del límite de “no poder ser hombre” en el sentido de un “alguien” y no como mero engranaje de una maquinaria. De Deleuze-Guattari (1986) rescatamos la comparación de Kafka con Sartre subrayando el no-compromiso político del primero a diferencia del segundo. En realidad creemos que la crítica que hace Kafka a la sociedad y a las condiciones políticas imperantes en ese momento implica un compromiso político. El literato advirtió y profetizó las formas actuales de opresión y alienación que sufre el hombre contemporáneo. Con respecto a Robert (1980) nos pareció importante la observación referente al uso del anonimato de algunos de los principales personajes para expresar el desarraigo a todo nivel. También Bataille (1981) destaca la falta de fuente, de origen y trascendencia. Benjamin (1986) ubica a Kafka en la línea de una teología negativa, en obediencia con el mandato Bíblico. Costa (1995) también habla de una teología negativa y de una ausencia de identidad, correlacionada con una libertad negativa y que se expresa en una entrega resignada a la cosificación o una regresión al estado de insecto. Ahí se muestra que “la falta de sentido”, significa.

Realizamos una comparación entre las obras de Kafka y Rilke y encontramos tres aspectos comunes: a) desarraigo ante lo absurdo; b) imposibilidad de alcanzar la comprensión (oscuridad, enigma, misterio); c) prefiguración del sentido a partir de su ausencia.

Con respecto a Jaspers nos interesó el aporte de M. Presas (1978) en los siguientes aspectos: a) la relación que establece entre la vida del pensador y su obra; b) la información acerca de las divergencias entre Heidegger y Jaspers (acusación del segundo al primero de acentuar demasiado el carácter general de la verdad con riesgo de caer en la intolerancia y dogmatismo), acusación del segundo por parte del primero de estar dentro del esquema de la metafísica, en una filosofía demasiado próxima a la de la vida.

Para Deleuze (1996), la memoria no es en Proust el medio más profundo en la búsqueda del tiempo perdido. Afirma que la pluralidad de mundos y de signos forman la unidad, y que el sentido material es la manifestación de una esencia que se encarna. En este sentido el mundo del arte sería el mundo de los signos desmaterializados. En cambio para Genette (1980) la experiencia de la reminiscencia es una experiencia espiritual y fundante, y la memoria involuntaria es un misterio. Por otra parte Bersani (1980) estima que se advierte la disparidad entre el hombre y el mundo, y la fragilidad de los múltiples yo es estimulados por la memoria involuntaria y la sensibilidad. Así el fenómeno más interesante de la creación artística estaría dado por la imposibilidad de escribir frases definitivas y obras definitivas. La búsqueda que emprende Proust en su obra clave no termina nunca, nada es definitivo. Painter (1967) aporta datos biográficos interesantes sobre Proust y destaca su homosexualidad ocultada frente a la sociedad.



Describe la compleja relación con su madre y cómo en su enfermedad se identifica y se une a ella en la figura de una sombría mujer que lo visitaba. Considera que con su muerte, se cierra el círculo comenzado en el nacimiento. El momento de perdonar y ser perdonado coincide con la muerte de Proust, por eso su obra y su vida adquieren la dimensión de la inmortalidad.

El sentimiento del absurdo, característico de la literatura de A. Camus nace para Zucchi (1967) una consecuencia del sin sentido, y a la vez del deseo de unidad. La muerte con sentido justifica la vida. *El hombre rebelde* plantea las limitaciones de la conciencia absurda ya que es contradictoria desde el punto de vista de la acción, que la disuelve. La compara a la duda cartesiana, como un pasaje en búsqueda de algo absurdo. La primera evidencia que le es dada al hombre en el interior de la experiencia absurda, es la rebeldía que nace del espectáculo de la sin razón ante una condición injusta e incomprensible. Zucchi (1967) considera que Camus no debe confundirse con un filósofo existencialista ya que el hombre para éstos carece de esencia y no está constituido; en cambio el hombre rebelde no elige entre diferentes proyectos sino que ante la conciencia del valor descubierto, sufre una experiencia ontológica: “me rebelo, luego soy”. Ese ser que aparece desborda la experiencia individual, la rebeldía auténtica se justifica en la experiencia confusa de una solidaridad “metafísica”.

Una de las descripciones más conmovedoras de la tragedia humana es sin duda la de Miguel de Unamuno. Describe vigorosamente la agonía del ser humano, ya que su ser es individual, concreto, limitado, pero tiende hacia la infinitud. Se destaca el deseo de vivir, de acrecentar la propia conciencia y ser inmortal. Expresa la contradicción interna que carcome al alma humana entre sentimiento y razón. Para Colombres (1969) la facultad de afirmar la vida es el corazón, fantasía, voluntad; esto es opuesto a la razón y por eso el ser humano está escindido perpetuamente y tiene una estructura contradictoria.

Gabriel Marcel nos enfrenta con el misterio del ser. Si bien en su filosofía concreta hace un análisis de las características del ser humano, no hemos encontrado una referencia a la finitud. El recogimiento, y la libertad, son caminos hacia la experiencia ontológica y hacia la trascendencia, lo que permite superar el condicionamiento fáctico. M. Presas (1967) hace una interesante descripción sobre el concepto del sujeto de la técnica sobre la concepción funcionalista del hombre, lo que implica una pérdida de lo ontológico, ya que la liberación tecnocrática tiende en realidad hacia una dictadura. Es importante señalar las relaciones que se pueden establecer con la crítica a la técnica que realiza Heidegger y con el concepto del impersonal, del *Dasein* entregado a una de sus posibilidades, el vivir una existencia inauténtica.

En síntesis hemos encontrado en la bibliografía consultada los elementos pertinentes para fundamentar nuestra hipótesis y nuestro objetivo acerca de la íntima relación entre filosofía y literatura, en especial con el drama, ya que en la filosofía actual se considera que el concepto es incapaz de apresar la vivencia, la finitud y la angustia que despierta el estar sometido a las condiciones de la facticidad.

No hemos encontrado una investigación que abarque los temas que proponemos en la nuestra, sino sólo aspectos parciales, que fue necesario integrar en función de nuestros objetivos. La búsqueda bibliográfica fue continua; constantemente tratamos de



seleccionar textos en función de nuestros intereses. Así surgen nuevas líneas de investigación: la temporalidad como constituyente del ser humano es un aspecto muy importante para estudiar en los próximos trabajos; otra es la relativa a la filosofía fenomenológica, que se expresa también en el campo de la psicología y psiquiatría y que conforman actualmente una visión integradora manifestada en una antropología fenomenológica. Si bien la escuela fenomenológica no fue tomada en cuenta en nuestro trabajo (por no ser un punto del programa de la asignatura), en la consecución del mismo hemos advertido la importancia que tiene en el marco de la filosofía contemporánea. Por ello, será objeto de análisis ulteriores. Asimismo hemos descubierto conexiones muy importantes, que también serán objeto de estudios ulteriores entre la filosofía de Pascal, la de Unamuno y la de Gabriel Marcel.



CAPITULO VII

Bibliografía Consultada (Fuentes secundarias)

- ABAGNANO, N. *Diccionario de filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.
- ABAGNANO, N. *Introducción al existencialismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.
- ABAGNANO, N. *Finitud y problematicidad*. Contribución al Congreso de Filosofía. Roma Nov. 1946. En Cuadernos de Filosofía. U.B.A. Fasc. I.
- ANGELLOZ, J.F *Rilke*. Ed. Sur. Bs. As. 1955.
- BATAILLE, G. “Kafka” en *La literatura y el mal*, Editorial Taurus, Madrid, 1981.
- BARTHES, R; BERSANI, L DEBRAI, R. Y OTROS. *Recherche de Proust*, París, Editions du Seuil, 1980.
- BENJAMIN, W. “Franz Kafka en el décimo aniversario de su muerte” en *Sobre el programa de la Filosofía futura*, Planeta de Agostini, Barcelona, 1986.
- BLANCHOT, M. *De Kafka a Kafka*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- BOLLNOW, O.F. *Rilke, Poeta del hombre*. Ed. Taurus. Madrid. 1963.
- CARPIO, A. *Principios de Filosofía*. Una Introducción a su problemática, Bs. As. Glauco, 1995. 2º Ed.
- COLOMBRES, J. E. “Niebla” de Unamuno, en *Revista de Filosofía de la Universidad de La Plata*, Instituto de Filosofía, N°21, 1969, pág. 59 a 76.
- COSTA, F. “El hombre sin identidad de Franz Kafka” en *El pensamiento débil*, Editorial Cátedra, Madrid, 1995.
- DELEUZE, G. *Proust et les Signes*, París, Quadriga/PUF, 1996.
- DELEUZE G., GUATTARI, F. *Kafka. Toward a minor literature*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986.
- FINK, E. *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- FONTAN, JOBERA P. *Los existencialismos*. Ed. Pedagógica. Madrid. 1994.
- HIRSCHBERGER, J. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1963.
- JAEGER, W. *Paideia*. F.C.E. México. 1944.
- LAMANNA, E. P. *Historia de la Filosofía*. Ed. Hachette. Bs. As. 1973.



- LÖWITZ, K. *De Hegel a Nietzsche. La Quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX.* Marx y Kierkegaard. (Traducción de Emilio Estiú). Sudamericana. Bs. As. 1968.
- LYON, D. *Postmodernidad.* Ed. Alianza. Madrid. 1997.
- LLOVET, J. "Prólogo" a *Padres e hijos (Selección de escritos de Kafka)*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1992.
- MACEIRAS FAFIAN, M. *Shopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y pasión.* Ed. Pedagógicas. Madrid. 1996.
- MANDRIONI, H. D. *Rilke y la Búsqueda del fundamento.* Ed. Guadalupe. Bs. As. 1971.
- MARTÍNEZ, J. *Sartre: La Filosofía del Hombre.* Ed. Siglo XXI. 1980.
- MASSONE, J. A. "Prólogo" a las *Obras escogidas*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992.
- MONDOLFO, R. *El Pensamiento Antiguo.* Tomos I y II. Losada. Bs. As. 1959.
- MONDOLFO, R. *Sócrates.* EUDEBA. Bs. As. 1960.
- OLASAGASTI, M. *Introducción a Heidegger.* Ed. Revista de occidente. Madrid. 1967.
- OTT, H. *Martín Heidegger.* Ed. Alianza. Madrid. 1992.
- POGGELER, O. *El camino del pensar de Martín Heidegger.* Ed. Alianza. Madrid. 1993.
- PRESAS, M. *Situación de la filosofía de Karl Jaspers*, Ediciones De Palma, Buenos Aires, 1978.
- PRESAS, M. *Gabriel Marcel*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1967.
- RICHARD, J. P. *Proust et le Monde Sensible*, Editions du Seuil, París, 1974.
- RICOEUR, P. *Della interpretazione saggio su Freud.* Ed. Saggiatore. 1966.
- ROBERT, M. *Kafka*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, R. *Heidegger y la crisis de la época moderna.* Ed. Pedagógicas. Madrid. 1994.
- RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos.* Ed. Paidós. Barcelona. 1993.
- ROVATTI, P. A., VATTIMO, G., AMOROSO y OTROS. *El pensamiento débil.* Ed. Cátedra. Madrid. 1995.
- SÁNCHEZ MECA, D. *En torno al superhombre.* Ed. Anthropos. Barcelona. 1989.
- STACE, W.T. *The Philosophy of Hegel.* A Systematic Exposition, Dover, New York, 1955.
- TAMINIAUX, J. "La Phénoménologie de l'angoisse dans *Sein und Zeit*" en *Figures de la Finitude. Etudes d'antropologie philosophique*, Editions Peeters, Louvain-la-neuve, 1988, pág. 1 a 32.



- TRÍAS, E. *Introducción a las Interpretaciones sobre la poesía de Holderlin*. Martín Heidegger. Ed. Ariel. Barcelona. 1983.
- URDANIBIA, J. *Los antihegelianos*. Kierkegaard y Shopenhauer. Ed. Anthropos. Barcelona. 1990.
- VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1997.
- VERNEAUX, R. *Lecciones sobre existencialismo*. Ed. Club de lectores. Bs. As. 1984.
- ZELLER, E. *Sócrates y los sofistas*. Editorial Nova. Bs. As. 1955.
- ZUCCHI, H. J. "Límite y medida en Camus" en *Revista de Filosofía*, Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Filosofía, N° 19, 1967, pág. 7 a 22.



CAPITULO VIII

Conclusiones

El análisis efectuado a lo largo de nuestro trabajo de investigación confirma nuestra hipótesis sobre la presencia constante de la conciencia de los límites del ser humano en todo planteo filosófico auténtico. Hemos estudiado el proceso por el cual el sujeto trascendental kantiano, da lugar a la noción de un sujeto histórico, que se va constituyendo en el marco de las relaciones con los otros hombres. Indudablemente Nietzsche es el primero que formula la concepción de un sujeto histórico, que sólo es capaz de tener diferentes perspectivas y no logra el conocimiento de la realidad. La crítica que realiza Nietzsche a la ciencia de su época, puede aplicarse a nuestros tiempos actuales, ya que el estudio científico no puede dar cuenta de la realidad viva. Esto se expresa en la actualidad por la profunda conmoción en los paradigmas coexistentes en la ciencia física, donde el azar, la probabilidad y la incertidumbre, hacen su aparición a través de la física subatómica y de una concepción dinámica de la realidad. El proyecto científico de la ciencia física clásica llega a su fin; paralelamente la razón moderna deja paso a las categorías posmodernas.

Otra de las conclusiones importantes es el papel de la filosofía y el arte como dadores del sentido integral al ser humano, en los sucesos de la vida cotidiana, que expresan un absurdo, la relatividad de las leyes y la justicia, la amenaza constante de una tercera guerra nuclear que eliminaría a toda la humanidad. No estamos de acuerdo en calificar a la filosofía existencial francesa en forma generalizada como una filosofía de la “desesperanza” y de la inacción; Tanto en Sartre como en Camus, que se pueden considerar los representantes más importantes de esta línea de pensamiento, es posible superar el aislamiento individual, la futilidad de los valores y de las instituciones, a través de la acción y del ejercicio de una libertad que tenga en cuenta al otro.

Una de las características más importantes que hemos encontrado en los planteos filosóficos actuales es el compromiso político activo del filósofo con su época. Ya sea desde la actuación directa en las guerras mundiales, o desde la crítica intelectual hacia la destrucción provocada por el hombre, el filósofo actual se inserta activamente en la realidad cotidiana para intentar transformarla. Esta actitud se manifiesta en la ética de la responsabilidad, en el incremento de los posgrados en filosofía política y en el trabajo interdisciplinario para solucionar los problemas sociales y dar un sentido a la vida del hombre.



CAPITULO IX

Evaluación del Equipo de Investigación

La Profesora Lucía Rossi merece un diez por el interés mostrado en el desempeño de sus tareas.



CAPITULO X

Anexos

1. RESUMEN ENVIADO A LAS VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN ORGANIZADAS POR LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA U.B.A.

VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Area Temática: Historia de la psicología y epistemología (10)

Institución: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires

Modalidad de presentación: Ponencia libre

Autor: Profesora Elba M. Coleclough. Tel.: 4231-6095/5226 - Fax: 4783-9110

RESUMEN

SARTRE Y EL PSICOANÁLISIS EXISTENCIAL

El objetivo de esta ponencia es mostrar la influencia de Jean Paul Sartre en la psicología. Desde el punto de vista filosófico Sartre realiza una antropología fenomenológica del ser humano (ontología fenomenológica). Parte del hombre concreto y efectúa un análisis de las distintas formas que asume la conciencia en la relación con el mundo y con los otros seres humanos. Se señala que existe una contradicción aparente entre la fenomenología, que reivindica el carácter a priori de la conciencia y el psicoanálisis freudiano, que instaaura la noción de inconsciente. Se explica la concepción de Sartre y se realiza un análisis crítico de la misma en relación a las tesis freudianas. Se caracteriza por último al psicoanálisis existencial que propone el filósofo y que aplica en sus obras de ficción y en los estudios de las vidas de Baudelaire, Genett y Flaubert. El método utilizado para la confección de este trabajo es el análisis crítico y hermenéutico de las fuentes sartreanas, en especial *El ser y la nada* y de la bibliografía complementaria referente a la psicología fenomenológica. Se concluye con una reflexión crítica sobre la posibilidad de la aplicación del psicoanálisis existencial en la práctica clínica.



2. MATERIAL PRESENTADO POR LA PROFESORA LUCÍA ROSSI.